

GALENO, *Del uso de las partes*, introducción, traducción y notas de Mercedes López Salvá. Editorial Gredos, Biblioteca Clásica Gredos n.º 389, Madrid, 2010, 782 pp.

Mercedes López Salvá, Catedrática de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid es la autora de este grueso volumen de Galeno dedicado a la anatomía del cuerpo humano. En 2002 la misma editorial Gredos había publicado su traducción de otro tratado galénico, *Procedimientos anatómicos* (448 pp.), como también ha traducido para la misma editorial algunas obras de Plutarco.

Como es habitual en esta colección, el libro se abre con un estudio introductorio de casi noventa páginas (pp. 7-89), que se completa al final con tres índices de nombres propios, de obras citadas y de partes del cuerpo (pp. 737-779), de los que se ha ocupado Silvia Porres. Al parecer una parte de este extenso trabajo se elaboró en una de las estancias investigadoras en el Real Colegio Complutense de Harvard, e imaginamos que habrán sido varios años los que ha debido dedicar la autora al estudio, traducción y edición española de este complejo texto.

Este tratado de Galeno es uno de los más importantes de los que han llegado hasta nuestros días y su historia, resumida en páginas 69-73, da cuenta de las numerosas alteraciones que el texto ha sufrido en su etapa manuscrita, de la que se conservan unos veinticuatro ejemplares; se da cuenta de los filólogos que han contribuido a mejorar las sucesivas ediciones desde 1525. Además de las traducciones al siríaco (s. VI) por Sergio de Rêsh Aina y al árabe por Hubais ibn al-Hasan Al-A'sam y su tío Hunayn ibn Isaac (s. IX), fue traducida al latín por Pietro d'Abano (1310) y por Nicolò da Reggio (1317); ésta es la usada por Kühn para su edición de 1821-1833; fue traducida al francés por J. Dalechamps (1528, 1566r) y por Charles Daremberg (1854-1856), al inglés por Margaret Tallmadge May (1968) y parcialmente al italiano por I. Garofalo y M. Vegetti (1978). Casi simultáneas han aparecido dos traducciones al castellano: la que comentamos de Mercedes López Salvá (con registro de 2010) y la de Manuel Cerezo Magán (Madrid, Ediciones Clásicas, con registro de 2009). Se puede

decir en este caso que los dos traductores han estado trabajando en la misma obra galénica de manera independiente, pues seguramente no sabían que otro filólogo estaba traduciendo por su cuenta al español el mismo texto griego; lo cierto es que ambas traducciones han tomado como edición básica la de G. Helmreich en dos volúmenes (Leipzig 1907 y 1909, Teubner).

El estudio introductorio de López Salvá hace una breve semblanza biográfica de Galeno (pp. 7-8), a la que únicamente añadiríamos que la fecha de la muerte de Galeno debe ser pospuesta a la época del emperador Caracalla, entre los años 210-216; los estudios de Vivian Nutton (1995, recogido en la bibliografía) han aclarado que Galeno vivía aún en tiempos de este emperador, lo que significa que estaba vivo al menos en el año 210, o como ha apuntado el mismo Nutton en 216. Respecto al título es muy acertada la aclaración incluida en la p. 9 en relación con el sentido del término griego *chreía*, 'uso', 'utilidad', y mejor 'función', que se suele traducir por 'uso', casi como una transcripción directa del término latino *usu*, mientras que 'función' responde más fielmente al sentido médico de la finalidad o 'utilidad' de un órgano o de una parte del cuerpo. Así lo hicimos ver en la comunicación presentada en el XI Congreso de la SEEC, celebrado en Santiago de Compostela en 2003 (ver *Actas*, vol. II, pp. 477-486: "La doctrina galénica del pulso: síntesis del libro *Sobre la utilidad de los pulsos*").

El apartado de las definiciones de términos en Galeno es bien conocido. En este libro son abundantes e interesa destacar, como hace la autora, las que se refieren a los términos del título y a conceptos fundamentales de su tratado de anatomía: *chreía* es *euchrestia* (utilidad), *enérgeia* que traducimos habitualmente por acción o actividad, es definida por Galeno como *kínesis drastiké*, un movimiento activo, y *dýnamis* es la facultad o poder que hace posible ese movimiento. Define las partes del cuerpo como un contorno propio que en algún punto se continúa con el todo. El estudio de las partes del cuerpo tiene como objetivo delimitarlas físicamente para indicar la función de cada una, de tal manera que al final se llegue a la conclusión de que cada parte tiene una estructura adecuada a la función que ha de realizar en la economía del cuerpo y que todas



ellas están en simpatía, como también creía Hipócrates. Por otro lado, Galeno añade que las funciones del cuerpo están relacionadas con el alma, a la que aquél se adapta.

El tratado de Galeno está dividido en diecisiete libros, cuya estructura y composición desarrolla en pp. 10-13, a las que sigue la concepción del médico de Pérgamo del cuerpo humano, hecho de material precedero, pero manifestación suprema de armonía, belleza y justa distribución de la naturaleza. El hombre ha de esforzarse por descubrir el arte incluso en las partes más insignificantes, pues cada una tiene una función en el conjunto: hay que conocer primero la acción del órgano, luego su función propia y su repercusión en el conjunto. Galeno llegó a considerar un deber casi religioso dar a conocer lo que él descubría en sus observaciones.

Como se puede comprobar, la lectura de este libro, su introducción y la traducción, ofrece una imagen de la personalidad de Galeno plenamente integrada en una concepción natural y humanística del hombre, de cuyo origen no hace cuestión; la naturaleza es por sí creadora (p. 13), aunque ello deba ser compatible con la idea de un diseño

inteligente de alguna divinidad. Capítulos sobre la actividad experimental, los conceptos principales usados por Galeno, su fisiología, el uso consciente de las metáforas y analogías y la pervivencia de sus doctrinas anatómicas y fisiológicas permiten al lector hacerse una idea bastante completa de lo que va a leer en los diecisiete libros que forman este tratado. Una concepción del cuerpo humano que estuvo vigente hasta el siglo XVI y en algunas partes hasta el XVIII, con algunos errores que fueron siendo corregidos desde finales de la Edad Media.

Mercedes López Salvá merece nuestro reconocimiento y gratitud por su magnífico estudio introductorio, por su correcta traducción, a la que ya tiene acostumbrados a sus lectores (sea en traducciones de Galeno o de Plutarco) y por la calidad científica de sus comentarios y notas. La loable encuadernación de esta colección y las normas que la rigen han conseguido introducir en un solo volumen un tratado muy extenso. Reciban López Salvá y Silvia Porres nuestra felicitación por este nuevo y ejemplar libro.

Luis Miguel PINO CAMPOS

